



UN HUMANISMO BÍBLICO.

Semblanza intelectual del P. Armando Levoratti

Pbro. Dr. Lucio Florio

El Libro del Pueblo de Dios ha sido denominado una “nueva Vulgata en castellano” (Pikasa, 2016). Su estimación ha crecido, incluso con la aparición de nuevas traducciones de la Biblia en castellano, probablemente porque tiene una impronta personal difícilmente hallable en obras. Se trata de un trabajo -probablemente irreplicable en el futuro a partir del cambio tecnológico reciente- de un traductor que, con una máquina de escribir y con una biblioteca de libros físicos, trabajó pacientemente durante años para ofrecer un texto de la Biblia accesible a hispanoparlantes. Su objetivo era lograr plasmar un texto que no sólo sirviese de base para la lectura de las mujeres y hombres comunes, sino que también fuera utilizado en diversos campos del conocimiento: una versión de la Biblia que, como finalmente sucedió, se transformara en un libro utilizado por los más diversos tipos de lectores. Este trabajo no se explica sin un especial perfil cultural del traductor, capaz de integrar muchas

líneas de pensamiento en una forma simple y transparente.

Las características intelectuales de Armando Levoratti son las de un hombre de vasta cultura literaria, filosófica y teológica. Su formación tuvo varias etapas, en Argentina y en el exterior. Resulta de interés destacar su primera fase en el Seminario Mayor “San José” de La Plata, donde por otra parte residió y trabajó durante toda su vida, con excepción de períodos de viaje. El Seminario de la década de 1950 estaba caracterizado por una notable actividad intelectual. Las figuras de Rau y Straubinger, entre otros, marcaban una preocupación bíblica y teológica de importancia no sólo local sino internacional. La *Revista Bíblica* y la primera traducción de la Biblia en Argentina se realizaron allí. También la *Revista de Teología* se publicaba en el Seminario Mayor “San José”, así como *Sapientia*, de filosofía neotomista. Un ambiente de interés sobre los movimientos bíblicos y teológicos previos al

Concilio Vaticano II se respiraba en aquella época.¹

No parece exagerado calificar su perfil cultural como el de un humanismo bíblico. Se trata de un autor que tuvo un largo proceso de formación humanística, lo cual lo configuró como un escritor de gran capacidad sintética y comunicativa. Ello se percibe en la producción de una obra clara y abierta a numerosas posibilidades de aplicación. Sólo a partir de una síntesis vital de numerosas fuentes de lectura y de estudio es como se hace posible la elaboración de un texto generador de una pluralidad de receptores. Es cierto que la Biblia en sí misma, y no su traducción concreta, es el texto disparador de las múltiples lecturas. La Biblia que, tal como, con una cita de Pablo VI, señalaba la introducción a las primeras versiones del *Libro del Pueblo de Dios*, es calificado como un *best seller* permanente, que atrae a las generaciones que se suceden. Sin embargo, no todas las traducciones logran suscitar el mismo tipo atracción por lectores -y lecturas- diversas. En efecto, existe un enigmático terreno de mediación, propio del traductor, cuya acción

invisible habilita o no para los distintos accesos al texto por parte de los lectores.

A través de su trabajo como traductor y docente, Armando Levoratti logró situar la Biblia en el ámbito ideal para una utilización polivalente de los textos. Atribuyo en gran medida esa capacidad para presentar los textos bíblicos como una obra abierta a una variedad de interpretaciones a la rigurosidad por fijar tanto el sentido como en lograr una expresión adecuada del mismo. Recuerdo unas clases del curso de "Hermenéutica", en el Seminario Mayor de La Plata durante el año 1982, en el que A. Levoratti utilizó una expresión atribuida a Flaubert: "Le mot just", la palabra justa. Para el novelista francés, la tarea del escritor consistía básicamente en encontrar la palabra adecuada. Esta palabra no era comprendida sólo como respeto objetivo a lo significado, sino también al destinatario, se mueve en un área vital y cultural muy precisa. Esta preocupación ha estado siempre presente en la tarea exegética de Levoratti. Precisamente, habría que asignar buena parte del éxito del *Libro del Pueblo de Dios* a la preocupación por la lengua y por el destinatario. Se suele relacionar -con razón- esa intencionalidad con el trabajo conjunto que el traductor de la Biblia realizara con el p. Trusso y otros pastoralistas (Levoratti, 2013), a fin de hallar la impronta pastoral de los textos mediante el diálogo con comunidades -lingüísticas y creyentes- concretas. Sin embargo, entiendo que hay otro aspecto de la

¹ Cfr., como ejemplo, la teología trinitaria que anticipaba en una década a la advertencia de K. Rahner sobre la ausencia de la reflexión y espiritualidad trinitarias (Florio, 1998). Para una visión general (Kaufmann, 2002). También: P. PASTRONE (investigación doctoral en curso): "Seminario de La Plata, centro de formación sacerdotal y de irradiación cultural. Desde sus orígenes hasta el final del Concilio Vaticano II (1922 - 1965)", Facultad de Teología, UCA.



identidad comprensiva del destinatario radicada en el idioma y en sus sedimentos culturales. Levoratti ha sido un estudioso de las lenguas bíblicas, pero también de la castellana y de su versión local, lo que le ha permitido la posibilidad de captar recursos expresivos presentes en la tradición del idioma español, y particularmente de los argentinos. Tal habilidad expresiva, fruto de un trabajo previo, configura algo que solemos olvidar en los escritores o en cualquier hablante. En ese sentido, resulta curioso saber que Levoratti se ocupara de estudiar la poesía de Rubén Darío (Levoratti, 2015).

Precisamente, es en la traducción de los salmos donde se puede percibir su vena literaria, ya que el género lírico requiere de un manejo de la lengua sofisticado, a fin de poder transmitir imágenes que hablen por sí mismas. Sólo como referencia, se puede mencionar un fragmento en el que la descripción precisa ni la sugerencia de las imágenes queden disminuidas:

*"Se llenan de savia los
árboles del Señor,*

*Los cedros del Líbano que él
plantó;*

*Allí ponen su nido los
pájaros,*

*La cigüeña tiene su casa en
los abetos;*

*los altos peñascos son para
las cabras,*

*y en las rocas, se refugian
los erizos" (Sal 104, 16-18).*

El p. Armando Levoratti produjo una obra abierta para los lectores más heterogéneos y con posibilidades de orientación hacia líneas de pensamiento múltiples. Con una sólida base técnica, supo expresarse a la vez con una notable sencillez: logró así producir una Biblia para todo tipo de lectores. Pero, a su vez, consiguió producir un texto bíblico apto también para la actividad teológica. Ello lo hizo acompañando la exégesis concreta con una reflexión sobre las características de la interpretación y sobre diversos temas teológicos. Alejado de los especialísimos estériles, practicó un modelo exegético abierto a la teología. Él mismo elaboró comentarios sobre cuestiones como la naturaleza de la inspiración, la revelación, el milagro, el diálogo con las cosmovisiones científicas, y otros. La fecundidad de su obra puede ser explicada por su actitud de apertura hacia las diversas disciplinas y expresiones culturales. Ello lo ha habilitado para practicar no sólo una exégesis histórico-crítica de seriedad, sino también para abordar aproximaciones desde diversos ámbitos de la cultura. Se trata de "humanismo bíblico", entendiendo por ello una firme apertura a todos los conocimientos y modos expresivos junto a una focalización sobre el Libro del Pueblo de Dios.



Bibliografía

- Florio, L. (1998). La teología trinitaria de Enrique Rau. En AAVV, *Iglesia platense. Actas del primer congreso de historia* (págs. 39-48). La plata.
- Kaufmann, J. (2002). *Un corazón con hostoria: Seminario Arquidiocesano de La Plata (1922-1941)*. La Plata: Arzobispado de La Plata.
- Levoratti, A. (02 de 12 de 2015). Entrevista a Armando levoratti. (Levaggi, & R. Maderna, Entrevistadores) Asociación Bíblica Argentina. Recuperado el 30 de 05 de 2016, de <http://www.abargentina.org/dialogando/armando-levoratti/>
- Levoratti, A. (2013). Que el Pueblo de Dios saque las consecuencias. 55-56. (L. Liberti, Entrevistador) *Anatéllei* n°33.
- Pikasa, X. (30 de 05 de 2016). *El blog de X. Pikasa*. Obtenido de <http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2015/09/29/30-9-15-san-jeronimo-nueva-vulgata-la-bi>